

Jorge Jobe

## Intuición de acabamiento



L tiempo coge sus ovillos, canta,  
y queda el arco iris, disparándose.  
Un vestigio de mies ensordecida,  
en las tumbas comiéndose a los astros.

Afirmado en la cruz de mis olivos,  
la silueta engorrosa, dibujándome,  
tomo cestas de arroz semidolido  
y las barro, inconfesas, admirado.

Los microbios trabajan, reclusos  
en cadáveres fijos, macilentos,  
retenidas sus fauces depuradas,  
verdinegro el hocico de los surcos.

El tiempo coge sus ovillos, canta,  
y se hunde la agonía, distanciándose.

## NOCION DE FRAGANCIA

Florecida, lista, nieve,  
resumen empezado y viejo apenas,  
no quisiera formar con tu recuerdo  
la alcoba desafiante de los brezos.

Sola, cinta, permanente,  
sonoridad de rastro, flauta en tiesto,  
adoración de vidrio, en sensaciones,  
la albura de tus pies aventureros.

Casta, brisa, irreverente,  
concepción circular, ritmo a lo negro,  
de las aves la gracia, lila en ciernes,  
¿qué serpiente se baña en tu abolengo?

Muda, personal, realeza,  
fragancia de jazmín, portas tu indicio;  
el celo te aprisiona y te fecunda  
con la palma cerrada de sus vicios.

## ORGULLO AMENAZADO

Descubierta en los buques, no navega  
en elásticas fibras calentadas,  
ni levanta el portón el hombre triste,  
tiesa en años tardíos, desgajándose,  
una pulcra sirena arrebatada.

Y despide temblores anodinos  
la exprimida actitud de sus retamos,  
deterioro en ventanas, consumiéndose,  
el estriado vigor desvencijado.

Qué sublime visión, eternizándose,  
en la adarga volteada del coraje.

Ni un fulgor de martillo, desangrando,  
en el vértice combo, en abundancia,  
ni el olor impreciso, ni el desvelo,  
ni la savia que corre, libertada.

Sólo el hombre en sí mismo, decreciendo,  
acodado en su suerte, vívida arpa.

#### INSISTENCIA DEL TIEMPO

En el tiempo, convertido en esclavo,  
con sandalias de cuero penitente,  
estoy solo, venciéndome, sin cuerpo.  
¡ah! las almas golosas, sollozantes,  
y, entre imperios, unido a mis deberes.

¿Qué profunda virtud en las estancias,  
socavando a las madres elocuentes?  
¿Qué persiste en las losas de los muertos?  
¡Ah! Las parcas y sus designios claves,

activas tejedoras, hechizadas,  
alargando su muerte en el desvelo.

En palmos de alamar, la lluvia a ratos,  
y yo celeste con un hambre encima,  
robando al tiempo sus vasijas múltiples  
y derramando en mí su contenido.